

NUEVO PUNTO DE ATAQUE.

El Triunfo publicó el día 15 un artículo intitulado "El ultranacionalismo en Cuba," lleno de maliciosas inexactitudes, y sobre todo con la intención de siempre: intenciones que he tiempo conocen nuestros lectores, y que en todas las materias la verdadera inspiradora del colega autonomista. Faltóle espacio para concluir, y ofreció hacerlo en otro artículo. En efecto, el 16 continuó la misma tarea; pero como tampoco lo concluyó, ni se sabe cuando la concluirá porque la que el presente es continuará, hemos creído conveniente prescindir de esa conclusión, y decir desde ahora algo de lo que se nos ocurre al leer esas últimas lucubraciones del Triunfo.

Decimos que esos artículos están escritos con la intención de siempre, por que esa intención no falta nunca en los trabajos del colega autonomista. Sobre este particular, esos trabajos ofrecen una unidad admirable: unidad que, aun cuando alguna que otra vez parezca fallar en los portadores, se encuentra infaliblemente desdiciendo al fondo del asunto.

El objeto específico de la aversión del Triunfo, lo que vulgarmente se llama su bestia negra, lo que provoca todas sus iras y crispas sus nervios, lo que lo hace repetir sin cesar el famoso y sañudo grito de *delenda est Carthago*, es el triunfo del autonomismo. Y no por que odie ese principio al extremo de querer proscribirlo. Pero todos los revolucionarios, entre quienes ocupa su lugar natural el Triunfo, son enemigos resueltos y encarnizados de ese principio, cuando no son ellos los que ejercen la autoridad.

Ahora, cuando la autoridad está en sus manos, la cosa cambia completamente de aspecto. Entonces nada hay más respetable y sagrado que el principio de autoridad. Entonces el resistir á la autoridad, sea cual fuere la legalidad de su origen y el grado de inasentado despotismo con que se ejerce, es un acto punible de *incivismo*, un crimen gravísimo digno del último suplicio.

Así es que, bien mirado, no es el principio abstracto de autoridad al que hacen causa guerra los revolucionarios, entre quienes ocupa el Triunfo un lugar tan distinguido, sino la autoridad misma; y cuando atacan el principio, es cuando este principio se funda en los elementos que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

Y es que, sea cual fuere el objeto que la revolución se proponga — (y en esta Isla bien sabemos cual es) — viene siempre á resolverse en el traspaso, por la violencia, del orden de cosas existente, es decir, de la manera especial de ser de cada pueblo. Y como el principal deber de la Autoridad es la defensa de ese orden de cosas, de aquí que, cuando no pueden prometerse la cooperación decida de la fuerza armada, y que hasta ahora venía sosteniendo. Pero dada esa es la principal causa revolucionaria de la llamada *voluntad popular*, y entonces verás como los partidarios de la revolución, dejando siempre á salvo su derecho de interpretar esa voluntad á su manera, proclaman con frenético entusiasmo el principio de autoridad y lo defienden á todo trance.

para profundamente del vulgo de los revolucionarios, ó sea de la democracia *práctica*. Pero como estas sociedades secretas son á su vez voces de propaganda, y como, profesando determinada doctrina, es indispensable que tenga sus principios fundamentales, esos principios son los mismos de la revolución, por medio de la cual los directores y miembros distinguidos de las sociedades secretas — (y no hay en ellas individuo alguno que no se considere miembro distinguido) — esperan dominar las sociedades humanas.

Así, la obra de la revolución viene á constituir un sistema completo. Abajo, las masas proletarias formando el vulgo, los soldados de fila, la democracia. Arriba, las sociedades secretas con todos sus grados, es decir, con su orden jerárquico, formando la aristocracia, ó sea la *clase dirigente*, como hoy se llama, cuya necesidad, en toda sociedad organizada, confiesa paladinamente la revolución.

Organizadas así las fuerzas, hay veces que la revolución, en extremo osada, se lanza á la realización, á mano armada, de sus empresas transformadoras. Si triunfa, su objeto está conseguido, y esto es lo que ameno sucede en muchas partes; pero si es vencida, como también suele suceder, entonces, sin abandonar jamás su objeto, cambia de táctica para llegar á su realización.

Si el mal éxito que la obtenido en la lucha demuestra que sus fuerzas no son suficientes para sobreponerse á las de la sociedad, la habilidad, el oportunismo como hoy se dice, exige un cambio de procedimiento. La revolución sigue entonces que abandona su objeto predilecto, y que se conforma con obtener algo que, aunque de sí, de algún modo se le parezca. Si, por ejemplo, ese objeto predilecto era la república federal, finje que acepta de buena fe una monarquía que llegue á los extremos del liberalismo. Si lo que buscaba era el fraccionamiento de una nación y la independencia de una de sus fracciones, finje conformarse con la autonomía de esa fracción cuya separación absoluta no pudo conseguir; pone la autonomía de lo que más se asemeja y se acerca á la separación absoluta.

Pero esas conformidades de la revolución no son más que aparentes: son como paradas que hace en su camino, pero sin abandonar nunca la idea de llegar al objeto final de sus deseos, á su ideal definitivo. Esas conformidades no significan que el aplazamiento en la completa realización de ese ideal; aplazamiento que el oportunismo recomienda para asegurar mejor el éxito final, que en vez de obtenerse por los procedimientos de fuerza cuando ésta no es bastante, lo que haría sería comprometerse gravemente, y quizá malograrlo para siempre.

Pero llegada á esas conformidades, y mientras ellas transcurran, no se crea que la revolución pierde su actividad. Al contrario, entonces la desplega mayor que nunca. Entonces aprovecha todos los medios para preparar otra nueva etapa en busca de la realización de su ideal definitivo. Y el más importante de sus preparativos es siempre el debilitar la Autoridad, despojándola en cuanto sea posible de la fuerza moral que sostiene su prestigio, así como de los recursos materiales que la hacen capaz de sostener su organización y las fuerzas militares y civiles en que se apoya; y por fin, de sus prerogativas y facultades para la disposición de esas fuerzas.

Estos trabajos de la revolución se comprenden y son perfectamente lógicos. Si una autoridad robusta y expedita es el mayor obstáculo á la consecución de sus fines, ¿qué cosa más natural que el que procure despojar á esa Autoridad, en cuanto le sea posible, de sus fuerzas y recursos, y de la autoridad que le sirve de base? La Autoridad en tanto es respetada y puede defender el sagrado depósito del orden que le está confiado, en cuanto tiene prestigio y fuerza moral, y en cuanto dispone de fuerzas materiales en que apoyar eficientemente sus medidas para la conservación de ese orden. Una autoridad sin prestigio, sin facultades y sin fuerza material con que hacer respetar sus disposiciones, es todo lo que se quiere menos autoridad: será de todo punto ineficaz.

Pues á esa debilitación, mejor dicho, á esa inutilización de la Autoridad es á lo que se han dirigido constantemente en esta Isla los esfuerzos de la revolución desde que reconoció su impotencia para conseguir su objeto final por medio de las armas. Venida en los campos, se refugió en las instituciones y en los principios liberales, y estos son los medios que ahora emplea para la consecución de aquel objeto.

Obsérvese bien todos sus movimientos, y se verá que todos van dirigidos á ese fin. No invoca ningún principio, cuya aplicación no haya de contribuir al resultado que anhela. La abolición de la esclavitud no fué para ella un acto de filantropía, sino un medio de empobrecer el país y quitar á la Autoridad los medios de sostener la organización oficial, y sobre todo las fuerzas destinadas á la conservación del orden público. Y las nuevas instituciones no han sido para ella más que otros tantos obstáculos á la acción expedita de la Autoridad, otras tantas trabas que le quitan la fuerza moral y material de que necesita para llenar su importante y vital objeto.

Desde este punto de vista, y brillan con toda claridad el propósito de *El Triunfo* en sus artículos titulados "El ultranacionalismo en Cuba." Este propósito no es otro que el quitar á la Autoridad la fuerza moral que es su más firme y tradicional sosten; esa fuerza moral que se funda principalmente en la paz y el orden de los pueblos y que es hoy tanto más necesaria aquí, cuanto que las nuevas instituciones han despojado á la Autoridad de muchos de sus prerogativas y la han rodeado de obstáculos para el ejercicio de las que aún le quedan. Es, como dijimos al principio, un nuevo punto de ataque á la Autoridad, del cual el diario autonomista espera sin duda grandes resultados. Esto lo demostraremos en otro artículo, con el análisis de las palabras mismas del Triunfo.

LO DE MATANZAS.

Los periódicos y cartas de Matanzas que nos han llegado, nos dan cuenta de la remoción de los compromisos que ayer tuvo lugar, y á la obediencia de la nueva Directiva del Partido Unión Constitucional en aquella Provincia.

Quiera Dios que lo que se ha hecho haya sido una verdadera conciliación. Ninguna reflexión queremos hacer sobre lo que ha sucedido, pues no queremos que jamás nadie se acuerde de decir palabras imprudentes á las cuales tal vez se acercara después el resultado de actos en los cuales ninguna parte hemos tenido. Queremos, al, que conste que, según de Matanzas nos escriben, no estuvieron representados, en la junta del domingo, los Comités del partido de Hato Mayor, Luperón, y Calimete, porque parece que no se les hubieron recibido las correspondientes credenciales en tiempo oportuno. ¿Qué motivo habría para esto?

Yamos ahora á decir dos palabras sobre el asunto. En nuestro número del domingo, recordamos que los señores directores de la Provincia de Matanzas lo creíamos lealmente que convenía hacer para que la conciliación fuera una verdad, hubimos de manifestar la estrafalera que nos había causado un artículo de *La Concordia*, que venía lleno de amenazas, precisamente al día siguiente de celebrarse la junta. En ese artículo se decía, que si se venecía, como también suele suceder, entonces, sin abandonar jamás su objeto, cambia de táctica para llegar á su realización.

Si el mal éxito que la obtenido en la lucha demuestra que sus fuerzas no son suficientes para sobreponerse á las de la sociedad, la habilidad, el oportunismo como hoy se dice, exige un cambio de procedimiento. La revolución sigue entonces que abandona su objeto predilecto, y que se conforma con obtener algo que, aunque de sí, de algún modo se le parezca. Si, por ejemplo, ese objeto predilecto era la república federal, finje que acepta de buena fe una monarquía que llegue á los extremos del liberalismo. Si lo que buscaba era el fraccionamiento de una nación y la independencia de una de sus fracciones, finje conformarse con la autonomía de esa fracción cuya separación absoluta no pudo conseguir; pone la autonomía de lo que más se asemeja y se acerca á la separación absoluta.

Pero esas conformidades de la revolución no son más que aparentes: son como paradas que hace en su camino, pero sin abandonar nunca la idea de llegar al objeto final de sus deseos, á su ideal definitivo. Esas conformidades no significan que el aplazamiento en la completa realización de ese ideal; aplazamiento que el oportunismo recomienda para asegurar mejor el éxito final, que en vez de obtenerse por los procedimientos de fuerza cuando ésta no es bastante, lo que haría sería comprometerse gravemente, y quizá malograrlo para siempre.

Pero llegada á esas conformidades, y mientras ellas transcurran, no se crea que la revolución pierde su actividad. Al contrario, entonces la desplega mayor que nunca. Entonces aprovecha todos los medios para preparar otra nueva etapa en busca de la realización de su ideal definitivo. Y el más importante de sus preparativos es siempre el debilitar la Autoridad, despojándola en cuanto sea posible de la fuerza moral que sostiene su prestigio, así como de los recursos materiales que la hacen capaz de sostener su organización y las fuerzas militares y civiles en que se apoya; y por fin, de sus prerogativas y facultades para la disposición de esas fuerzas.

Estos trabajos de la revolución se comprenden y son perfectamente lógicos. Si una autoridad robusta y expedita es el mayor obstáculo á la consecución de sus fines, ¿qué cosa más natural que el que procure despojar á esa Autoridad, en cuanto le sea posible, de sus fuerzas y recursos, y de la autoridad que le sirve de base? La Autoridad en tanto es respetada y puede defender el sagrado depósito del orden que le está confiado, en cuanto tiene prestigio y fuerza moral, y en cuanto dispone de fuerzas materiales en que apoyar eficientemente sus medidas para la conservación de ese orden. Una autoridad sin prestigio, sin facultades y sin fuerza material con que hacer respetar sus disposiciones, es todo lo que se quiere menos autoridad: será de todo punto ineficaz.

Pues á esa debilitación, mejor dicho, á esa inutilización de la Autoridad es á lo que se han dirigido constantemente en esta Isla los esfuerzos de la revolución desde que reconoció su impotencia para conseguir su objeto final por medio de las armas. Venida en los campos, se refugió en las instituciones y en los principios liberales, y estos son los medios que ahora emplea para la consecución de aquel objeto.

Obsérvese bien todos sus movimientos, y se verá que todos van dirigidos á ese fin. No invoca ningún principio, cuya aplicación no haya de contribuir al resultado que anhela. La abolición de la esclavitud no fué para ella un acto de filantropía, sino un medio de empobrecer el país y quitar á la Autoridad los medios de sostener la organización oficial, y sobre todo las fuerzas destinadas á la conservación del orden público. Y las nuevas instituciones no han sido para ella más que otros tantos obstáculos á la acción expedita de la Autoridad, otras tantas trabas que le quitan la fuerza moral y material de que necesita para llenar su importante y vital objeto.

Desde este punto de vista, y brillan con toda claridad el propósito de *El Triunfo* en sus artículos titulados "El ultranacionalismo en Cuba." Este propósito no es otro que el quitar á la Autoridad la fuerza moral que es su más firme y tradicional sosten; esa fuerza moral que se funda principalmente en la paz y el orden de los pueblos y que es hoy tanto más necesaria aquí, cuanto que las nuevas instituciones han despojado á la Autoridad de muchos de sus prerogativas y la han rodeado de obstáculos para el ejercicio de las que aún le quedan. Es, como dijimos al principio, un nuevo punto de ataque á la Autoridad, del cual el diario autonomista espera sin duda grandes resultados. Esto lo demostraremos en otro artículo, con el análisis de las palabras mismas del Triunfo.

Desde este punto de vista, y brillan con toda claridad el propósito de *El Triunfo* en sus artículos titulados "El ultranacionalismo en Cuba." Este propósito no es otro que el quitar á la Autoridad la fuerza moral que es su más firme y tradicional sosten; esa fuerza moral que se funda principalmente en la paz y el orden de los pueblos y que es hoy tanto más necesaria aquí, cuanto que las nuevas instituciones han despojado á la Autoridad de muchos de sus prerogativas y la han rodeado de obstáculos para el ejercicio de las que aún le quedan. Es, como dijimos al principio, un nuevo punto de ataque á la Autoridad, del cual el diario autonomista espera sin duda grandes resultados. Esto lo demostraremos en otro artículo, con el análisis de las palabras mismas del Triunfo.

Desde este punto de vista, y brillan con toda claridad el propósito de *El Triunfo* en sus artículos titulados "El ultranacionalismo en Cuba." Este propósito no es otro que el quitar á la Autoridad la fuerza moral que es su más firme y tradicional sosten; esa fuerza moral que se funda principalmente en la paz y el orden de los pueblos y que es hoy tanto más necesaria aquí, cuanto que las nuevas instituciones han despojado á la Autoridad de muchos de sus prerogativas y la han rodeado de obstáculos para el ejercicio de las que aún le quedan. Es, como dijimos al principio, un nuevo punto de ataque á la Autoridad, del cual el diario autonomista espera sin duda grandes resultados. Esto lo demostraremos en otro artículo, con el análisis de las palabras mismas del Triunfo.

Rojas, Conde de Galarza, el Sr. Torrado y nuestro Director.

Seguían al difunto un numeroso acompañamiento, una Compañía de Voluntarios *Chapelgorris* con música y cerca de 160 coches.

Sobre reconocimiento de aborígenes.

Nos llaman la atención acerca de lo que se pasa en la sección de la Concepción de la Deuda, creada nuevamente en la Subinspección de Infantería y Caballería con objeto de tomar nota de los aborígenes españoles y alcañanes de licenciados y otros conceptos.

Porque se ve ya muy despedido en el despacho de dichos documentos y á ese paso, siendo muchos los que tienen en su poder alguno y concluyéndose este mes el tiempo fijado para su presentación, mal puede llegar á todos el turno, cuando ayer, 18, se dio despacho á 9.

Se venían los que con objeto de hacer valer su derecho, abandonando sus intereses, han venido á la Habana á presentar sus aborígenes para que sean reconocidos; uno tienen que volverse por no poder permanecer aquí tanto tiempo y otros se ven perjudicados en sus negocios que han tenido que abandonar.

De Sagua nos escriben también algunos licenciados del Ejército, quejándose de que a mediados del pasado Octubre remitieron sus aborígenes al Presidente de la Junta de la Deuda Pública, obediendo a lo que se les dijo á una disposición reciente.

Dicha Junta no se acordó sus aborígenes, tampoco la Subinspección de Infantería, de donde proceden los citados individuos, por lo que, con razón nos preguntan, "¿si no son válidos esos aborígenes, por qué no se nos devuelven y se nos da instrucciones acerca de la manera de hacer la reclamación?"

Y lo contestamos: ahora se ha creado una sección de la Concepción de la Deuda en las Subinspecciones de las armas y á ella pueden dirigirse con sus documentos.

Importante á los tenedores de Aborígenes.

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

CAPITANÍA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL.

ISLA DE CUBA.—ESTADO MAYOR.

Sección 3ª

Con objeto de que los acreedores particulares de los Cuerpos permanentes y disueltos de este Ejército, que tengan créditos en el título especial, remitido a los Comandantes Generales de las provincias, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

contesta a que dicha pretensión tiene los las simpatías del gobierno.

Hace mucho tiempo que ambiciona Inglaterra abrirse una vía hacia la Abisinia, pero al fin después de la guerra, por obediencia al propósito de, independizar en sí su influencia y su comercio. La Abisinia forma actualmente un territorio exclusivamente continental encerrado por partes entre provincias egipcias y la dominación de los jefes que se extiende á lo largo del mar Rojo hasta cerca del estrecho de Bab-el-Mandib, "la ancha entera de la costa."

La vía del Nilo es muy larga, pensosa é insegura para que el comercio europeo pueda utilizarla. Para abordar las altas montañas abisinias, hay que penetrar en el país por el mar. La adquisición de un puerto ha sido siempre por esta causa el primer deseo de los abisinios, pero nunca han podido realizarla por la enemistad que entre ellos y los sáldites del Nilo ha existido y existe.

Hoy el jefe no podrá negar á Inglaterra que siempre habrá negado á Abisinia, mucho más cuando tanto interés á aquella nación le complican los abisinios. No hace mucho se acordó un convenio entre el gobierno de Egipto y el de Inglaterra para que Egipto cediese á Inglaterra el puerto de Massak. Hoy lo pide para Abisinia y realiza el mismo fin sin sus inconvenientes, pues asegura á la clientela comercial y política del país, que es lo que le interesa.

Sancti Domingo.

Dicen algunos recién llegados de la vecina república dominicana, y esto lo convalida un periódico de esa nación, que el agua de la lluvia, por el viento que en estos momentos es presa de una formidable revolución la provincia del Cibao, se ha convertido en un río.

El presidente Heureaux, dice el aludido colega, se hallaba en la Vega al frente de una columna de tropas, y cuando la guerra y el ruido habían precipitadamente salido de la Capital, el primero con destino á la ciudad de San Juan, y el último, á la de San Juan.

Jamás, francamente hablando, hemos visto que la situación gubernamental hoy vigente en Santo Domingo, con sus ministros, su mayoría parte de las simpatías de la nación.

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

Al mismo tiempo que se dirija á los Comandantes Generales de las provincias, el telegrama que ayer publicamos, se pasaba á las Subinspecciones de las armas, la siguiente comunicación enmendada al mismo objeto:

